

2 Samuel 12:1-23
Por Chuck Smith

Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él. Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia. (2 Samuel 12:1-6)

El se adelantó y sentenció un verdadero juicio sobre este hombre. Mientras él seguía,

Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? (2 Samuel 12:7-9)

“David, Dios te ha dado tanto, ¿Por qué despreciaste Sus mandatos, por qué hiciste esto cuando Dios ha sido tan bueno?” ¿Por qué si Dios habiendo sido tan bueno con nosotros, nosotros no apreciamos y no estamos satisfechos

con lo que Dios ha hecho? ¿Por qué nosotros a veces queremos más cuando lo que tenemos es más de lo que nosotros podemos disfrutar?

“David, tú tienes todas estas esposas, ¿Por qué tomaste la esposa de otro hombre? ¿Por qué despreciaste el mandato de Dios?”

Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol. Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. (2 Samuel 12:10-13)

El juicio de David sobre este hombre fue, “El debe ser muerto”. El juicio de Dios para David fue, “Tú no morirás”. Sin embargo, David, tú no quedarás impune. Tú no puedes pecar sin esperar que Dios te deje libre completamente. Siempre están aquellas personas que malinterpretan la gracia de Dios.

Pablo habló de aquellos que dicen, “Pequemos libremente para que la gracia abunde, porque donde abunda el pecado sobreabunda la gracia, pequemos libremente, para que la gracia simplemente sobreabunde. Dios ha declarado que todos son pecadores, de manera que si yo salgo y pecco, solamente estoy probando que Dios es bueno, ahora, ¿Por qué Dios me juzgaría si estoy probando que lo que EL dice es verdad, de que todos los hombres son pecadores?, simplemente estoy ayudando a probar la verdad de Dios.”

Pablo dice, “Cuya condenación es simplemente esos tipos de filosofías”. Cualquier filosofía que lo guía al pecado, presumiendo en la gracia de Dios es una filosofía detestable. Pedro habla de las palabras de Pablo, y por supuesto el

mensaje de Pablo era el evangelio de la gracia, el perdón de pecados por la fe en Jesucristo, el cual es un glorioso evangelio. Pero Pedro nos dice cómo aquellas personas estaban trastornando el evangelio, utilizando este evangelio de la gracia como una capa para su propia lascivia. “Bueno, seguro, sigamos adelante y hagámoslo, y luego oraremos y le pediremos a Dios que nos perdone. Porque de seguro Dios es misericordioso y nos perdonará”. De esa manera, las personas están transgrediendo intencionalmente la ley de Dios con esa anticipación de la gracia y perdón. Eso no debería ser. Yo no debería nunca intencionalmente entrar en el pecado, esperando regresar a Dios y decir, “O Dios, por favor perdóname”, y presumiendo en la gracia de Dios.

La Biblia dice, “Guárdense de pecar. Huyan de las pasiones juveniles que destruyen el alma del hombre para perdición”. Como habla de “las obras de la carne”, en Gálatas 5, “que son manifiestas son estas, adulterio, fornicación”, continúa la lista, “lujuria, pleitos, envidia”, y demás, y dice, “los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.” Yo cuestiono acerca de la verdadera conversión de una persona quien deliberadamente, intencionalmente peca contra Dios con la idea, “Oh bien, yo pediré perdón y recibiré la gracia de Dios”. La gracia de Dios nunca pretendió ser presumida por nosotros. Y pecar, a pesar del perdón, deja sus marcas. Hay ciertos aspectos del pecado que no pueden acabarse. Hay ciertas marcas que deja el pecado sobre la vida suya y sobre la vida de otros, que permanecen. Deja una cicatriz en su consciencia. A pesar de que usted recibió el perdón de Dios, aún así su consciencia le dice a usted que usted actuó deliberadamente, intencionalmente a los ojos del Señor y su consciencia nunca le permitirá olvidar. Pueden pasar años, pero permanece allí en su consciencia y algún día cuando llegue la calamidad, usted recordará su pecado.

Permanece, las cicatrices están allí. Usted no escapa de ellas y las cicatrices que quedaron sobre aquellos a su alrededor, el daño que viene. Y a pesar de que el Señor le dijo a David, “Estás perdonado, no morirás, pero estas cosas sucederán, David, debido a tu pecado”. Una de las cosas trágicas del

pecado de David fue traída a su mente por el profeta. El dijo, “Has hecho que los enemigos de Dios blasfemen”.

Yo pienso que una de las trágicas consecuencias de pecar, en la vida de un creyente es el hecho de que los enemigos de Dios observen y ellos blasfemen a Dios. “¿Se supone que él es un cristiano? Mira lo que me ha hecho” Ellos están blasfemando a Dios debido a sus acciones. Tal vez usted es culpable de defraudarlos a ellos en un trato de negocios. La idea que tengo en mente es, *Bueno, yo solo iré y pediré el perdón de Dios*. No, no funciona de esa manera, el efecto de eso es que hay muchas personas que van bajo el nombre Cristianos que hacen tales cosas. Y por eso es que el cristianismo tiene tan mal nombre en los ojos del mundo hoy, porque los cristianos no han estado viviendo una vida de pureza y justicia y santidad ante Dios. Y nadie lo asume tan rápido como las personas del mundo, que blasfeman el nombre de Dios a causa de nuestras acciones, nuestras contradicciones.

Así que el castigo – la espada nunca se apartará de la casa de David. Sus propios hijos se levantarían y se rebelarían en su contra. Sus propias esposas serían humilladas públicamente. El niño que nacería, moriría.

Esto marcó como una división en la vida de David. Esta experiencia como que sacó el fuego de David. Desde ese momento, calamidades, rebeliones, problemas en su casa comenzaron a existir. Es interesante que David en lugar de intentar tratar con ellos y pelear con ellos estaba resignado a ellos. El solo los aceptaba. “Esto es de Dios, es el juicio de Dios”. Usted sabe, eso que lo conduce a usted, ese empuje se había ido. Es como que David se vació luego de esta experiencia. Triste y trágico cuando el fuego se ha ido de la vida de una persona.

Las palabras de Dios fueron realmente con gracia, “Tu pecado es perdonado, no morirás”. El Salmo 32, fue escrito por David por haber escuchado las palabras del profeta, “Tu pecado es perdonado, no morirás”. David escribió,

“Bienaventurado aquel”, y la palabra bienaventurada significa, “oh, qué feliz”, “Oh qué feliz aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Feliz el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño.”

Vea usted, mientras David estaba intentando cubrir esto, había toda clase de engaños sucediendo. Llamando a Urías nuevamente, intentando que él fuera a su casa para estar con su esposa. Todo era parte del plan deshonesto de David, todo este engaño estaba allí. Usted sabe, cuando usted es una persona deshonesto, usted siempre está viviendo con miedo, y en preocupación de que será descubierto, alguien lo atraparé, alguien descubrirá la verdad. Usted atraviesa por todo este engaño intentando cubrirlo, y dice, “¿Quién yo? Yo no sé de qué estás hablando”. Usted está en ese engaño, pero usted sabe y constantemente teme que se sabrá. *Alguien lo descubrirá, alguien me verá, alguien lo sabrá, alguien contará el secreto.* Feliz es el hombre que puede ser recto, que puede ser honesto, que puede ser franco, que no tiene que engañar y esconderse y confabular.

“Mientras callé”, o sea, cuando no lo confesé a Dios, mientras intentaba solo cubrirlo, “se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano.” Esta es la primera estrofa de este Salmo. Un hombre que estaba experimentando el perdón del pecado, pero él también relaciona lo pesado que era la convicción sobre su corazón anterior al perdón. “Amigo, fue un pesado deber. Yo estaba consumido por dentro. La mano de Dios de día y de noche fue pesada sobre mí”. Luego él dice, “Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.” La siguiente estrofa del salmo en la que él expresa la confesión y perdón resultante. “Cuán feliz aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado”.

Pero aún hay un precio que debe pagarse. La espada aún estará sobre su casa. Sus hijos aún así se rebelarán, sus esposas serán humilladas y sus hijos morirán.

Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente. Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra. Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan. Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto? Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto. Entonces David se levantó de la tierra, y se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa de Jehová, y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió. Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él, te levantaste y comiste pan. Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? Más ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? (2 Samuel 12:15-23)

Yo creo que David realmente tenía una actitud muy sana hacia la muerte.
¿Qué más puede hacer usted?

Yo voy a él, mas él no volverá a mí. (2 Samuel 12:23)

David muestra si confianza en la vida después de la muerte. David muestra confianza de que su hijo estaba con el Señor, que ese niño era salvo y que él estaría con su niño, a pesar de que su niño no era capaz de regresar a él. “Yo voy a él, mas él no volverá a mí.” Nuestros niños que mueren antes de llegar a una edad de responsabilidad, van a estar con el Señor. A pesar de que ellos no pueden regresar, nosotros esperamos ese día cuando podremos estar con ellos.